

## PALABRAS DEL DR. EDMUNDO VARGAS CARREÑO, SECRETARIO GENERAL DE LA COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS DE LA OEA

Traigo a estas Jornadas Nacionales sobre Educación por los Derechos Humanos, que con tanto acierto ha organizado la APDH, el saludo afectuoso de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que en los últimos años ha estado tan unida a los sufrimientos y frustraciones, pero también a las esperanzas de los argentinos.

La CIDH, en su último informe anual a la Asamblea General de la OEA ha recomendado a todos los Estados que incorporen como materias en sus programas de estudio, tanto a nivel primario como secundario, la Enseñanza de los Derechos Humanos, tal como éstos se encuentran definidos en los respectivos ordenamientos constitucionales y en los correspondientes instrumentos internacionales.

No es difícil explicar aquí, en la Argentina las razones que motivaron a la Comisión Interamericana a formular esta recomendación.

Las aberrantes y dolorosas experiencias del pasado nos exigen, ahora, contribuir a la creación de una generalizada conciencia del valor intrínseco que tienen los Derechos Humanos y de que los gobiernos que los violan no puedan permanecer impunes.

Pero es más, en un gobierno democrático como lo es, y esperamos lo sea por siempre, el de Argentina, el difundir los Derechos que le corresponde a toda persona y que el Estado debe garantizar, constituye el sustento mínimo sobre el cual descansa una sociedad democrática. Por eso no podemos sino felicitar a la APDH por esta feliz iniciativa.

Al ver el entusiasmo de los participan-

tes, esta numerosa concurrencia, yo no puedo, esta mañana, dejar de evocar otra reunión que, bajo circunstancias enteramente distintas, pero con una inspiración muy similar, tuvo lugar en diciembre de 1978, en Santiago de Chile, organizada por la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago.

A esa reunión concurrieron destacadas personalidades en el campo de los Derechos Humanos, y entre ellas se destacó un argentino excepcional: el entonces presidente de la APDH, Eduardo Pimentel, recientemente fallecido.

Eran momentos en que argentinos y chilenos sufrían padecimientos similares y eran los días en que la locura de la guerra amenazaba a ambos pueblos, Pimentel llevó a esa reunión de Santiago un mensaje de paz, de justicia, de fraternidad, que muchos no podremos olvidar.

Yo sé lo contento que él estaría hoy inaugurando estas promisorias Jornadas. Y creo que, inspirados en su ejemplo y en el de los miles de argentinos que desde la APDH combatieron las violaciones de la dictadura, esta Asamblea tiene ahora, bajo la democracia, la obligación de continuar en sus esfuerzos por la protección y la promoción de los Derechos Humanos.

Estas Jornadas afortunadamente así lo confirman.

Al desearles toda clase de éxitos en ellas, y en lo que incluso puede resultar una apasionante e histórica tarea, quiero decirles que lo que ustedes están haciendo no nos es ajeno, y nos sentimos muy comprometidos con esta importante tarea. Muchas gracias.